

"UTOPIA INHABITABLE".

Escultura / Instalación

Los actuales canales de obtención de vivienda y alojamiento colocan al ciudadano en una situación de dependencia absoluta de las constructoras, de inmobiliarias y otros pájaros de mal vivir, así como de ayudas oficiales, de fluctuación de precios en el mercado, para poder satisfacer una necesidad básica: la vivienda.

Cada vez es más difícil y complicado obtener una casa, no ya propia, sino en alquiler.

Escasez de oferta, retención de propiedades para hacer subir los precios artificialmente, más precariedad de empleos y menos garantías para los propietarios, de cobrar de sus inquilinos el arriendo a fin de mes.

Por ello, la simple autogestión de la consecución de aquello que satisfaga nuestras necesidades básicas, comida, vestido, casa y entorno, salud y educación, se convierte en esta sociedad capitalista, en un acto revolucionario. En una toma de conciencia de que solo la independencia del mercado en estas áreas básicas, junto a la consolidación de una red eficaz y operativa entre cada una de las unidades autónomas de producción y satisfacción de las necesidades básicas, permitirá que se desarrollen personas libres y responsables, conscientes de la alienación que impone el neoliberalismo.

Con esta instalación, literal, denominada "La casa en el aire", quiero reflejar la lejanía de la consecución de esta necesidad básica.

La casa no tiene los cimientos en el suelo, está alejada de la realidad, a la que solo le une la cinta métrica que llega hasta el suelo, el círculo formado en el suelo hecho de cortezas de pino.

Los 4 puntos cardinales, cuyas iniciales serán talladas en pequeños cilindros de mármol, simbolizan la ubicación, la casa no ha perdido el norte, solamente está en el aire.

Esta referencia a la ubicación, se relaciona también con las ceremonias previas a la construcción de la casa, en otras culturas, donde se prepara con gran cuidado la correcta ubicación, hacia el punto adecuado, de acuerdo con la concepción cosmogónica de la cultura de que se trate.

La propuesta lleva incorporado sonido.

El sonido de la gran ciudad, de la urbe que no descansa nunca, del tráfico incesante, de las bocinas, de los coches y de los camiones.

Cuenca, diciembre 2001

Carmen Martín Baroja